

ALCANTARA

Publicación trimestral editada por los Servicios Culturales de la Excma. Diputación Provincial de Cáceres

Director: CARLOS CALLEJO SERRANO

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Palacio Provincial. - Plaza de Santa María, n.º 1. - Teléfono 21 15 84

Imprime: Imprenta Provincial. - Avda. de Hernán Cortés, n.º 6

SUMARIO

	Páginas	
Una España espiritualmente esperanzadora	3	NARCISO SÁNCHEZ MORALES
Clásicos de nuestro siglo: Salmo de la esposa	11	EDUARDO MARQUINA
Llamas de capuchina	13	JOSÉ CANAL
Aportaciones sobre la vida y la obra de Ricardo León (1877-1943)	14	ANTONIO ALVAREZ CADENAS
La luz de los platillos	21	MANUEL PACHECO
Camina	22	ADRIANA SEGURA
Francisco Elías de Tejada y Spínola	23	FRANCISCO FERNÁNDEZ SERRANO
Sin nombre	27	EUGENIO PAYO
La fiebre punitiva y sus efectos en Cáceres entre 1556 y 1574	28	ANGEL RODRÍGUEZ SÁNCHEZ
Hijo de la primavera	39	JOSÉ LUIS MAJADA
El difícil diálogo entre españoles	43	JUAN PABLOS ABRIL
Valencia de Alcántara en Torres y Tapia	47	ANTONIO ÁVILA VEGA
A una hoja	51	MARIA DOLORES DE VERA
El amigo (narración)	52	RUFINO FERNÁNDEZ REDONDO
Arte	59	J. A. OLIVER MARCOS
Crónica	65	J. A. OLIVER MARCOS
Premios de poesía «Hispanidad» y «Coronación»	72	
Recensiones	75	VALERIANO GUTIÉRREZ MACÍAS, JOSÉ BUENO, C. C. S. Y ELÍAS DIÉGUEZ
Noticia de Revistas	79	

En cumplimiento de la vigente Ley de Prensa esta revista hace constar:

- 1.º Que su empresa editora es la Excelentísima Diputación de Cáceres Servicios culturales).
- 2.º Que su director, redactores y principales colaboradores son los que figuran en el cuadro inserto en última página.
- 3.º Que siendo sus fines esencialmente culturales y educativos, la revista «Alcántara» no proporciona beneficios comerciales, careciendo de publicidad retribuida.

ALCANTARA

D. Legal CC-26-1958

Año XXXIV

ABRIL - MAYO - JUNIO 1978

Núm. 191

Un extremeño habla a germanos

Una España espiritualmente esperanzadora

por Narciso SANCHEZ MORALES

INTRODUCCION



ONSTITUYO para mí un gran honor haber sido invitado, tan amable y generosamente, por el promotor y mecenas del *Kronenburger Literaturkreis*, Sr. Carl Friedrich Koch, industrial al par que poeta, al que me une una común pertenencia a la Asociación de Caballeros de Yuste. Y acepté tal invitación, porque a la vista de las referencias de prensa germana y, sobre todo, tras una reposada lectura del *Kronenburger Journal* 1975, me di perfecta cuenta de los objetivos que persigue tal círculo literario, no otros que la comprensión cristiana, que es la que debe distinguir a cuantos pertenecen a tal institución. Este dialogar sin problematizar, este exponer con el solo fin de esparcirse, este derramar la palabra como semilla sobre el surco abierto de quien nos escucha, me ha parecido ser la forma más perfecta de imitar a aquel Espíritu Santo pentecostino que hizo posible que hombres de diferentes procedencias, de religión, lengua y raza, se fundieran en uno para proclamar y practicar el amor como única expresión de la vivencia de Dios en la tierra. Nada extraño, pues, que casi todos los miembros de esta asociación se hayan adscrito al movimiento literario "Poesía Espiritual", como réplica al desintegrador de "Poesía Concreta".

Las palabras de mi buen amigo, el Docente Erhard Krieger confirman lo que este *Kronenburger Literaturkreis* pretende: "Se decidió, (en las sesiones de 1975) no se diera forma alguna oficial ni mercantil

a esta asociación. Nos llevaría ello a su desaparición y a la eliminación de este tan bello partir de unos con otros. También perjudicaría a esta franca armonía y libertad de espíritu que aquí reina, gracias a la generosidad de la familia Koch. Los encuentros deben servir para el fortalecimiento de este humano e independiente quehacer creador”.

Este es también el espíritu de la Asociación de Caballeros de Yuste, de la *Turbund* de Innsbruck, del movimiento “Poesía Espiritual”, es decir, del hacer humano cristiano.

* * *

El tema “De hombre a hombre” me prestó alas para volar y volcar sobre aquellos corazones la preciada carga que llevaba de España. Mas no penséis que les entregué una España agónica, en esa lucha por la existencia política y económica, tal cual la muestran, más o menos acertada o desacertadamente, la prensa de acá y de allá. No. Por profesión y vocación soy metapolítico, estoy por encima de la política, hombre que intenta en cada momento trascender los acontecimientos del devenir hispano. Por profesión, soy oficial del Ejército Español, tengo impuesta una misión que sobrevuela toda ideología partidista; por vocación, —lo comprenderéis mejor a través de mi ensayo—, me he lanzado, cual un Don Quijote de los nuevos tiempos, a predicar e intentar practicar la Universitas Cristiana de Carlos V. Los términos castellanos de vocación y profesión, de filología diferente, aluden a la íntima correlación que debe existir entre sentir y obrar, pensar y actuar. Dios llama o voca a uno para servirle en determinado estado. Y ese uno, escuchando esa llamada, se confiesa y profesa tal estado de servicio a Dios. Los de habla gremiana parten de una misma raíz terminológica para ambos momentos: llamada de Dios y respuesta del hombre: *Berufung* y *Beruf*. *Berufung* es la llamada y *Beruf* la profesión de esa llamada.

Venía de España, de la España eterna, de aquélla que no sólo realizó su integración por la Reconquista, y luego se derramó exuberantemente en la Conquista, sino también de aquella otra España que, enraizada en el Cristianismo, se lanzara a la aventura de conquistas espirituales, no menos arriesgadas que la exterior de los conquistadores, la aventura de nuestros místicos y santos. Lo voy a expresar con el dramaturgo austríaco, de inspiración calderoniana, Franz Grillparzer, en su “*Bruderzwist in Habsburg*” (Discordia de hermanos en Habsburgo): “Vengo de España de una austera formación—, y vuelo a tu encuentro, Alemania, no más patria germana—, sino patria celestial.”— Venía de una España, radical y eterna, a una Alemania o mundo de habla alemana, endurecida también por la vida y que sueña con esa

misma eternidad. La estrofa de Grillparzer encarna en esta obra del Dr. Sommer:

Quien en medio de la dureza de la vida,
no se ha endurecido a pesar del destino,
y permanece alegre en medio del dolor,
ese tal ha bebido de las fuentes
que brotan de la eternidad.

Esta España, la del 1977, es la eterna, llena de esperanza y segura de sí misma, porque, esperanza y seguridad en sí mismo en medio de la tormenta, es lo que caracteriza de siempre al ser español. Nuestro Angel Ganivet, recogiendo de Séneca, lo expresa así en su “*Idearium español*”: “No te dejes vencer por nada extraño a tu espíritu; piensa, en medio de los accidentes de la vida, que tienes dentro de ti una fuerza madre, algo fuerte e indestructible, como un eje diamantino, alrededor del cual giran los hechos mezquinos que forman la trama del diario vivir; y sean cuales fueren los sucesos que sobre ti caigan, sean los llamados prósperos, o de los que llamamos adversos, o de los que parecen envilecernos con su contacto, mantente de tal modo firme y erguido, que al menos se pueda decir siempre de ti que eres un hombre. Esto es el español. Pero este carácter hispano, este diamante que nos esqueletiza, tiene su médula en esa espiritualidad que ha engendrado a los caballeros andantes de la santidad, de las órdenes religiosas españolas. El silesiano Padre Erich Przywara SJ. lo ha consignado así en su capítulo “*Teologúmenum español*”, de su libro “*Ignaciano*”: La conquista del mundo en Ignacio de Loyola y su “tanto más” se incardinan en la época de los conquistadores como el fluir de una plenitud. Es la España recién liberada del yugo de los infieles, una España reunificada que en la plenitud de su fuerza tiende a comunicar a todos su liberación y unidad. Y la renovada subida al Monte Carmelo de Teresa de Avila y Juan de la Cruz son tan sólo la forma en que aparece en el interior este espíritu de la conquista: como una osada e inmovible orden de caballería en la tierra del amor de Dios, tal cual se transforma la juvenil escapada de Teresa a tierra de gentiles en ese pensar y poetizar soldadescamente en sus escritos e himnos; y, como en los cantos de Juan de la Cruz ese mismo aventurerismo interior se adentra en las profundidades y sublimidades de Dios”. Ya el mismo Przywara siente barruntos de este espíritu de la España eterna en los albores de la Edad Media y en las penumbras del siglo XIX: “Santo Domingo, como Donoso Cortés marchan en solidario en unos tiempos tenebrosos; Santo Domingo con la mirada puesta en la “España eterna”

que se le viene encima, la de Carlos V y Felipe II, y Donoso Cortés, con esa misma mirada esperando la resurrección de esa "España eterna", en medio de las ruinas de una forma eventual histórica".

Este es el rasgo característico de nuestro Siglo de Oro, algo así como una pauta a la que siempre aspiran los españoles: este desdoblarse, en el exterior e interior, por caminos opuestos, pero no contradictorios, como una lógica bipolaridad del imán Universalismo y Eternización. Sólo los santos, como Teresa de Avila, San Juan de la Cruz, Ignacio de Loyola y los misioneros, en el mundo y no pensando como el mundo, han podido llevar a cabo este universalismo espiritual, mientras teólogos, pensadores y poetas, embargados de añoranza y santa desesperación, han quedado como *vox clamans in deserto*, en marcha hacia ese futuro prometedor. El triunfo de Dios sobre la tierra, a base de una casi impositiva teocracia, se ha demostrado inalcanzable. Pero subsiste este imán hispánico de espiritualidad. Por encima de nuestras virtudes y pecados, ya a las puertas de la muerte, la voz profética del poeta castellano canta esta mixta bipolaridad de la España eterna:

Y pues vos claro varón,
tanta sangre derramastes
de paganos
esperad el galardón
que en este mundo ganastes
por las manos;
y con esta confianza
y la fe tan entera
que tenéis,
partid con buena esperanza
que esta otra vida tercera
ganaréis

Y el Marqués de Santillana remata esta estrofa con aquella otra clasificadora, de sana teología hispánica, en la que se refleja la actividad humana, como servicio a Dios en marcha fluvial hacia el mar único de todos que es la misma Divinidad:

Nuestras vidas son los ríos
que van a parar a la mar
que es el morir.

En el mar de la muerte que es el abrazo definitivo con Dios. La recta aclaración de la vida del español es este fluir como río independiente, individualista, ensimismado en sí mismo, hasta que la muerte, es decir, su proximidad, le da a conocer que, cual su río, otros

vecinos, y de curso paralelo, fraternal, van a desembocar en el mismo mar, en el mar de Dios. Nos falta esta colocación en paralelo de tantos y tan magníficos iranes hispanos con lo que lograríamos resolver los problemas comunitarios, de índole material y espiritual, de nuestra Patria. Sólo la unión hace la fuerza y posibilita esa universal espiritualización a la que tiende nuestra sangre española. El occidente cristiano, ante su desmoronamiento espiritual, ya oyó la voz de un pensador y poeta español, diplomático de profesión como Angel Ganivet. Era la voz de nuestro compatriota y paisano Donoso Cortés, voz que recojo de la pluma del escritor germano, Reinhold Schneider. En su "Pfeiler im Strom" (Pilares en la corriente) escribe Schneider: "Fue un hombre sumiso, humilde, compasivo, creyente, practicante de unas virtudes que él quería encarecer así a sus contemporáneos. Fue un diplomático, entregado a su santificación, que con toda la serenidad de su existencia, no pertenecía ya más a la política, pero que había aprendido de la historia que sólo orando podría lanzar su existencia a las ruedas de un arrollador destino que era imposible detener, creyendo que la santidad es la última fuerza que puede determinar la historia".

Coincidente con este pensamiento es el de Ortega y Gasset, tal cual lo interpreta el Sr. Koch, en su "Invocación al espíritu: Gottfried Benn, en relación con esto, evocaba aquellas palabras de Ortega y Gasset: "En el principio fue la Palabra y no la palabrería, y al fin no será la propaganda y el reclamo, sino también la Palabra. La Palabra que une y ata, la Palabra que lleva a costas la creación".

Los españoles, salvados los eclipses de la vida, confiamos en los valores del espíritu. De la técnica, y su prole el bienestar, de la que nuestros contemporáneos esperan paraísos, no ha de sobrevenir más que una tiranía: ¡El futuro, así, ha de llamarse dictadura técnica! Estamos de acuerdo con Paul Schulz, con lo que escribe en su libro "Ist Gott eine mathematische Formel?" (¿Es Dios una fórmula matemática?): "Ciertamente no podemos aceptar así como así, sin confrontación, la idea que de Dios tenían los hombres hace miles de años, aunque ésta se hallara en la Biblia. Pero, no obstante, a la vista de lo que parece demostrarnos las ciencias naturales, la astronomía y la bioquímica, no podemos negar la existencia de Dios, sino que tan sólo hay que saber expresarla con otras fórmulas. De Dios hay que seguir hablando, pensando, pero con otras imágenes más aplastantes y convincentes que las empleadas hasta ahora". (Editora Rowohlt Reinbeck 1977). La Palabra, el Espíritu de Dios, aún flota sobre las aguas; sólo se necesita esta espiritualidad española, como la de Alemania, Austria, etc. etc., como la de estas asociaciones culturales y cristianas, para poderla percibir a través de las técnicas modernas.

España persiste en este universalismo cristiano, en dilatar esta concepción de la vida. No está necesitada tan sólo de bienes materiales y de relaciones internacionales. Necesita seguir siendo faro luminoso que salve al navegante del caos de la tormenta. Quiere ella permanecer en su fe, porque la fe constituye su alma nacional. Vive en España aún el espíritu universal de Europa, a pesar de todas las guerras, crueldades, errores y aberraciones como han manchado la faz de esta misma Europa. Fijemos nuestra atención en que, tanto como hispanoparlantes, hemos sido y somos hombres de carne y hueso, "*justi ac peccatores*" como dijera Lutero, hombres de un vitalismo a lo divino. Vivimos lo que decía el loco de Unamuno: "Creer en Dios es tanto como desear que El exista y comportarse de tal forma como si El existiera: es tratar de que nuestras acciones broten de este deseo y de este impulso interior, de este pedir que exista. Del hambre de divinidad crece la esperanza, de ésta la fe, y de la esperanza y la fe, nace el amor".— Pero, no obstante, eso no impide que reconozcamos nuestras debilidades y errores. Sigue iluminando ese faro guía que lleva al barco a seguro puerto. El imán, por esencia, consta de dos polos: uno negativo, que crea el hueco, y otro positivo que lo llena. Pero el conjunto apunta a lo eterno, a Dios. "El literato —escribía el ya fallecido premio Nóbel Miguel Angel Asturias— es Pablo, el judío, que cuando intenta huir se encuentra cara a cara con la realidad bramante que le rodea, con esta realidad de nuestros pueblos hispanos que en nuestras debilidades, nos fuerza a clamar: ¿por qué me persigues? Sí, estamos perseguidos por esta realidad". Como Unamuno nos decía: somos hombres de carne y hueso de materia y espíritu, pero envueltos y deslumbrados por el problema de Dios. No negamos la actual situación española e hispanoamericana, no negamos la vida de consumo y la civilización actual; lo que no aceptamos es la resignada pasividad de esa forma de vivir, de ese dejarse aprisionar por tantas nuevas y banales "olas". Algo que ya hace siglos ha brotado de nuestra sangre y tierra española, ese santo connubio de lo espiritual con lo terreno, es lo que nos ha enseñado a ver lo humano con ojos diferentes: la Biblia, el mito. Lo que tan poéticamente expresara Gabriel y Galán:

De luz y de sombras soy
y quiero darme a las dos.
¡Quiero dejar de mí en pos
robusta y santa semilla
de esto que tengo de arcilla
de esto que tengo de Dios!

(Canción-Obras-Completas-Colección Austral-808).

Coincide con Goethe, con aquél su poético autorretrato, entre irónico y grave, donde la palabra "Mensch" (hombre) se mece entre lo alto y bajo, lo noble y lo plebeyo, pero tan elevado como en Gabriel y Galán.

* * *

Creo haber descrito con toda precisión los rasgos característicos del hombre español, sobre cuya piel sobrenada el espíritu de Dios lavando sus manchas y reanimando su actividad anímica. Constituyeron esos rasgos, esa bipolaridad magnética, las raíces de nuestra Hispanidad y, por ende, del Yustismo, el ideal de los Caballeros de Yuste, que coincide con el de las asociaciones, Turmbund de Innsbruck, *Literaturkreis* de Kronenburg y *Kulturkreis* de Hösel.

Y, con esto, aludo al símbolo que encierra Yuste. Hay que retrotraerse al nacimiento de Yuste en 1402 cuando un hombre piadoso de Cuacos, en la Vera de Plasencia, deja sus heredades a unos ermitaños procedentes de la ciudad del Jerte. Es uno de los Monasterios más renombrado de España, no por su monumentalidad, sino por los acontecimientos históricos en él desarrollados. Hoy día está, como estuvo en su nacencia, bajo la dirección de la reinstaurada Orden Jerónima, típicamente española. En sus claustros —gótico el uno, plateresco el otro— reina un silencio sagrado, algo que nos eleva a esferas supraterráneas. En silencio tan conmovedor y subyugante que hizo escribir estas líneas en su libro de oro al premio Nóbel de Química, Dr. Ernst Otto Fischer, al recibir el espaldarazo de Caballero de Yuste: "Quiera Dios que esta Orden conserve las fuerzas necesarias para mantener por siempre este silencio, silencio que tanto ayudara otrora a un Emperador".

Tal vez esta sublimidad del silencio explique porqué el emperador Carlos V, cansado ya de la responsabilidad agobiante que le imponía la administración y gobierno del imperio, el más extenso que conociera el mundo, escogiera este Monasterio como lugar de reposo y reencuentro con Dios.

Para esto, para extender el pensamiento carolino y proteger al Monasterio y la Orden Jerónima que lo habita, fue instituida la Asociación de Caballeros de Yuste. El Yustismo no es más que la síntesis filosófica de este ideario carolino y busca crear la única coherente unidad europea, la Tercera Comunidad Europea del Espíritu y la Cultura. No una Unión de Europa para detenerse en ella como mera Superpotencia, sino una Unión Europea como vía para llegar a la Universitas Christiana que piden los tiempos modernos. Aún más allá de Europa, sobre la base de esa unidad. El hombre cristiano carolino, debe tenerse por un árbol:

las raíces bien afincadas en la región de su nacencia, el tronco robusto identificado con su nación o patria, y las ramas, a todos los aires, sin distingos de razas, lenguas y religiones. Y siempre en permanente marcha. Como la que Virgilio esboza para el héroe de su Eneida: El piadoso Eneas, camina, la mujer a lo lejos, es decir, alejado de placeres y comodidades; el padre Anquises a la espalda, símbolo de la tradición que va siempre con nosotros, y, unos pasos adelante, el hijo Ascanio, la promesa, el futuro imperio de Roma.

Resumiendo: La espiritualidad esperanzadora de España se cifra en la realidad y plasmación de la Hispanidad, la puesta en acción del caballero español e hispanoamericano. Nuestro García Morente han condesando la vivencia de esta Hispanidad en las siguientes frases: "El mejor símbolo de la Hispanidad es el caballero cristiano, un arquetipo que está más allá del arquetipo griego del *kalós k'agathós*, del arquetipo romano del "*otium cum dignitate*" y del arquetipo anglosajón del *gentleman*. El español ha sido, es y será siempre el caballero cristiano; paladín, grande y no mezquino, arrojado y no tímido, altivo y no servil, hombre de pálpito más que de cálculo, auténtico, personalista, novio de la muerte y marido del honor "patrimonio del alma".

Pensando así y respetando la diversidad de procedencia, nacional y mental, creo reconocer que existe plena identificación de ideales entre el Caballero de Yuste que llega en mí a vosotros y el asociado a vuestros círculos literarios, que soy para vosotros. Nos une una común espiritualidad.



Conferencia pronunciada en alemán, en:

Innsbruck (Austria) 22-6-1977 Turmbund;

Kronenburg (Alemania) 25-6-77 Literaturkreis, y

Hösel (Alemania) 28-6-77 Kulturkreis.

Viena - Palacio Palfsy 30-6-77.

Clásicos de nuestro siglo

SALMO DE LA ESPOSA

Señor, fueron tus besos como vino
y estoy toda turbada;
heme, Señor, que acabo mi camino
y no acerté a salir de la hondonada.

Cuando a mayores ansias me encendía,
fue más pronto el desmayo;
caí, cuando a los astros ya salía,
como herida del rayo.

Yo no sé, mi Señor, qué hay en tu beso,
ni qué misterio este desmayo encierra;
toda mi ligereza se hizo peso
y el alma mía gravedad de tierra.

En el mayor fervor de mis dos alas
mi vuelo se hizo duro;
perdió mi almendro en flor todas las galas,
y el fruto está maduro.

¿Quién es éste, Señor, que en sí recoge
todas mis energías?
El trigo echó raíces en mi troje,
la maravilla aletargó mis días.